

ESQUEMA DE CELEBRACIÓN PENITENCIAL

La penitencia robustece y restaura la gracia bautismal

Después de un canto apropiado y del saludo del ministro, explíquese a los fieles la significación de esta celebración, que prepara a la comunidad cristiana a recordar la gracia bautismal en la noche pascual y a conseguir la nueva vida con Cristo por medio de la liberación del pecado.

Oración

Hermanos: Ya que por nuestros pecados nos hemos olvidado de la gracia bautismal, pidamos ahora que seamos restaurados en esa gracia por medio de la penitencia.

○ bien:

Inclínense ante el Señor.

Y todos oran en silencio durante algún tiempo.

Pueden levantarse.

Guarda, Señor, en tu constante amor a los que has lavado en el agua del Bautismo, para que, redimidos por tu pasión, se alegren en tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lecturas

Primera lectura

Del mismo modo que los israelitas, después del paso del mar Rojo, se olvidaron de las maravillas de Dios, así ahora los miembros del nuevo pueblo de Dios, después de la gracia del bautismo, han vuelto al pecado.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

10,1-13.

Hermanos:

No quiero que ignoren que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No os hagáis idólatras, como alguno de ellos, según está escrito: “Se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantaron para danzar”.

No forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, cayendo veintitrés mil en un día. Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

No protesten como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por tanto, el que se crea seguro, ¡cuidado! No caiga.

No les ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirá que sean tentados sobre sus fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que puedan resistirla.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial.

Sal 105, 6-10-13-14. 19-22

R. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas;
no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo en el Mar Rojo. **R.**

Pero Dios los salvó por amor de tu nombre,
para manifestar su poder, increpó al Mar Rojo, y se secó,
los condujo por el abismo como tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo. **R.**

Bien pronto olvidaron sus obras y no se fiaron de sus planes.
Ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la estepa. **R.**

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su Gloria por la imagen de un toro que come hierba. **R.**

Se olvidaron de Dios su salvador, que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam, portentos junto al Mar Rojo. **R.**

Evangelio

El hijo que abandona a su padre y a su casa es recibido de nuevo con amor por el padre; la oveja que se extravió del redil es buscada solícitamente por el pastor. Así también nosotros, que hemos pecado después de la gracia del bautismo, somos buscados por Dios que no recibe con amor cuando volvemos a él, en medio de la alegría de toda la iglesia.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

15,4-7

Jesús dijo a los fariseos y letrados esta parábola:

Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿No deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

¡Felicítenme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.

Les digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Palabra del Señor

O bien:

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

15, 11-32

Jesús dijo también: “Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos.

El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo. “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente: corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo. “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió. “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

Palabra del Señor

Homilía

Puede tratar:

- Sobre la necesidad de perfeccionar la gracia del bautismo por medio de la fidelidad de vida al Evangelio de Cristo (cf. 1 Cor 10, 1-13);
- Sobre la gravedad del pecado después del Bautismo (cf. Hebr 6, 4-8)
- Sobre la infinita misericordia de Dios nuestro Padre, que siempre nos recibe cuando volvemos a él después del pecado (cf. Lc 15);
- Sobre la Pascua, que es la fiesta de la Iglesia que se alegra por la iniciación cristiana de los catecúmenos y por la reconciliación de los penitentes.

Examen de conciencia

Después de la homilía se tiene el examen de conciencia, Téngase siempre intervalos de silencio para que cada uno pueda hacer el examen de conciencia del modo más personal. Especialmente examínese la conciencia sobre las promesas bautismales, que se renuevan en la noche de pascua.

ESQUEMA PARA EL EXÁMEN DE CONCIENCIA

Cuando se hace el examen de conciencia antes del Sacramento de la Penitencia, conviene que cada uno, ante todo, se pregunte sobre lo siguiente:

- **¿Voy al Sacramento de la Penitencia con sincero deseo de purificación, conversión, renovación de vida y amistad más profunda con Dios, o, por el contrario, lo considero como una carga que se ha de recibir las menos veces posibles?**
- **¿Me olvidé o callé voluntariamente algún pecado grave en las confesiones anteriores?**
- **¿Cumplí la penitencia que me fue impuesta? ¿Reparé las injusticias que acaso cometí? ¿me esforcé en llevar a la práctica los propósitos de enmendar la vida según el Evangelio?**

Cada uno debe someter su vida a examen, a la luz de la Palabra de Dios.

I. Dice el Señor: "Amarás a tu Dios con todo el corazón"

1. **¿Tiende mi corazón a Dios de manera que en verdad lo ame sobre todas las cosas en el cumplimiento fiel de sus mandamientos, como ama un hijo a su padre, o, por el contrario, vivo obsesionado por las cosas temporales? ¿Obro en mis cosas con recta intención?**
2. **¿Es firme mi fe en Dios, que nos habló por medio de su Hijo? ¿Me adhiero firmemente en la doctrina de la Iglesia? ¿Tengo interés en mi instrucción cristiana escuchando la Palabra de Dios, participando en la catequesis, evitando cuanto pudiera dañar mi fe? ¿He profesado siempre, con vigor y sin temores mi fe en Dios? ¿he manifestado mi condición de cristiano en la vida pública y privada?**

3. **¿He rezado mañana y noche? ¿Mi oración es una auténtica conversación – de mente y corazón – con Dios o un puro rito exterior? ¿He ofendido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a él en mis tentaciones?**
4. **¿Tengo reverencia y amor hacia el nombre de Dios o lo ofendo con blasfemia, falsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Me he dirigido irreverentemente con la Virgen María y los santos?**
5. **¿Guardo los domingos y días de fiesta de la iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración litúrgica, y especialmente en la misa? ¿he cumplido el precepto anual de la confesión y de la comunión pascual?**
6. **¿Tengo, quizá, otros “dioses”, es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, como son las riquezas las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?**

Acto penitencial

El diácono (o en su ausencia otro ministro) se dirige de este modo a los presentes:

Hermanos:

Este es el tiempo aceptable, este es el día de la misericordia divina y de la salvación humana, en el cual la muerte encontró su término y la vida eterna halló su principio, cuando en la viña del Señor, a la vez que se injertan nuevos sarmientos, se podan los viejos para que den más fruto.

Este es el momento en que cada uno de nosotros se confiesa pecador y, mientras somos impulsados a la penitencia por el ejemplo y las oraciones de los hermanos, confesamos y decimos: “Yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi delito. Aparta tu rostro de mi pecado, Señor, y borra todas mis iniquidades. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso”.

Venga sobre nosotros la misericordia de Dios cuya piedad invocamos con un corazón contrito; para que, cuantos no éramos agradables a ti a causa de nuestros pecados, podamos desde ahora agradarte unidos al Señor resucitado, autor de nuestra vida.

El sacerdote derrama sobre los presentes agua bendita, mientras todos cantan (o dicen)

Rocíame, Señor, con el hisopo y quedare limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Después el sacerdote dice esta oración:

Oh Dios, santo y misericordioso, que has creado y redimido al género humano y has devuelto al hombre, por la sangre de tu Hijo, la vida eterna que había perdido por las insidias del diablo; vivifica con tu Espíritu Santo a los que no quieres que caigan en la muerte, y acoge en la verdad a los que no quieres que permanezcan en el error. Que la humilde y confiada confesión de estos tus hijos te conmueva, Señor.

Cura sus heridas, extiende tu mano salvadora a los que están postrados, para que tu Iglesia no sufra en alguna parte de su cuerpo, tu rebaño no padezca disminución, el

enemigo no se alegre con el daño de tu familia y la muerte eterna no alcance a los que han renacido en el bautismo salvador.

A ti, Señor, te dirigimos nuestras humildes preces y el llanto de nuestro corazón.

Perdona a los que se arrepienten, para que, vueltos del error al camino de la justicia, no sufran más nuevas heridas, sino que conserven íntegra y perfectamente lo que tu gracia les ha dado y tu misericordia les ha restituido. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

La celebración acaba con un cántico apropiado y la despedida de la asamblea.